

# Tendencias recientes del medievalismo español

Jaume Aurell

*Universidad de Navarra*

Resumen: Este artículo tiene como objetivo analizar las tendencias recientes de los estudios medievales en España durante las dos últimas décadas. El criterio cronológico se centra exclusivamente en la década de los noventa y los años transcurridos desde el cambio de siglo (1990-2008). En la parte introductoria se recogen los principales jalones de la evolución del medievalismo español durante el siglo XX, detallando especialmente la herencia de los años ochenta. Se analiza después detenidamente la evolución del medievalismo español en las dos últimas décadas, tratando de exponer las principales monografías publicadas en estos últimos quince años, insertándolas en las que a mi juicio han sido las principales tendencias temáticas, metodológicas y epistemológicas del medievalismo español: las metodologías continuistas, la historia social y la nueva historia política y cultural.

Palabras Claves: Historiografía, medievalismo, España, 1990-2008.

Abstract: The objective of this article is to provide an analysis of the current trends in medieval studies in Spain in the last two decades. The chronological period is strictly limited to the 1990s and the beginning of the 21<sup>st</sup> century (1990-2008). The introduction discusses the principal stages of the development of Spanish medievalism/medieval studies in the 20<sup>th</sup> century, specially the legacy of the 1980s. It then engages in an in-depth analysis of the evolution of Spanish medieval studies in the last two decades by presenting the major books that have been published in the last fifteen years, and by arranging them according to what, in my opinion, have been the major trends in terms of the themes, methodologies, and epistemologies in Spanish medieval studies: these are the more traditional trends, social history, and the new political and cultural history.

Keywords: Historiography, Medieval Studies, Spain, 1990-2008.

El medievalismo ha sido siempre uno de los campos con mayor prestigio y proyección científica en la cultura española. El enorme peso que la época medieval ha tenido en la formación de la identidad nacional española explican en parte este fenómeno. También lo explica la impronta de algunos historiadores y críticos literarios que, con su ingente labor académica, han traspasado las fronteras del medievalismo para constituirse en figuras señeras de la intelectualidad española del siglo XX: Ramón Menéndez Pidal, Claudio Sánchez

[*Memoria y Civilización (M&C)*, 11, 2008, 63-103]

Albornoz, Américo Castro, Jaume Vicens Vives, Martí de Riquer. Sin embargo, también ha habido sombras en esta evolución, que han venido más del contexto general que de la específica evolución del mundo académico e intelectual. Diversos factores políticos e ideológicos condenaron a la autocracia al sistema académico español desde finales del siglo XIX, lo que dificultó tanto la recepción del medievalismo español más allá de las fronteras de la península como la asimilación en España de las nuevas metodologías de la historiografía occidental. Esto ha producido un cierto retraso respecto a otras tradiciones internacionales, que ha ido siendo subsanado en los últimos años.

En los últimos veinte años han aparecido algunos informes sobre medievalismo español. Miguel Ángel Ladero Quesada publicó en 1985 un breve ensayo en el que analizaba las principales aportaciones del medievalismo español entre 1939 y 1984. Se trataba de un análisis aseptico y esquemático, pero eficaz y riguroso, elaborado con autoridad por uno de los medievalistas españoles con mayor reputación<sup>1</sup>. En 1990, Cristina Segura coordinó un trabajo conjunto en el que se realizaba un estado de la cuestión basado en unos criterios regionales bastante discutibles, lo que restaba unidad y sistemática al resultado final<sup>2</sup>. El trabajo publicado por Julio Valdeón en 1995 era más sintético y reflexivo: constituye un buen marco teórico de inicio<sup>3</sup>. El más documentado de todos ellos es el balance historiográfico, presentado en el marco de las prestigiosas Semanas de Estudios Medievales de Estella de 1998, sobre la evolución del medievalismo español entre 1968 y 1998, elaborado por medievalistas especialistas de cada área: Al-Andalus, reino de Granada, historia política, estructura territorial, ideología y poder monárquico, literatura medieval, Iglesia y vida reli-

---

<sup>1</sup> Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Aproximación al medievalismo español (1939-1984)", en Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, Ignacio OLÁBARRI y Alfredo FLORISTÁN, eds., *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, Eunsa, 1985.

<sup>2</sup> Cristina SEGURA, ed., *Presente y futuro de la Historia Medieval en España*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

<sup>3</sup> Julio VALDEÓN, "La historia en España: Historia Medieval", *La Historia en el horizonte del años 2000. Revista Jerónimo Zurita*, 71, 1995, pp. 19-30.

giosa, fiscalidad, grupos marginales, ciudades y comercio, poblamiento, derecho medieval. El resultado final, publicado en 1999, es difícilmente superable desde el punto de vista de la exhaustividad<sup>4</sup>.

El presente informe pretende dar un paso adelante en lo que hace referencia a las últimas tendencias del medievalismo español, centrándose especialmente en las contribuciones de los últimos quince años<sup>5</sup>. No es, sin embargo, una tarea sencilla, porque actualmente no hay una corriente predominante en el medievalismo español. Sí hay, en cambio, una enorme vitalidad y una gran cantidad de producción científica, aunque lógicamente la calidad es diversa.

*Los precedentes: el lastre de la autarquía intelectual y el aislacionismo metodológico*

El peso del medievalismo en el ámbito académico en España se fraguó durante el siglo XIX. La recuperación de las esencias nacionales, tan propia del ambiente romántico del ochocientos, situó al medievalismo en el centro del debate historiográfico. Esta hegemonía del medievalismo se alargó hasta los años sesenta del siglo XX, cuando el influjo de la historiografía marxista anglosajona y el estructuralismo histórico francés desplazaron el centro del debate desde el medievalismo hacia el modernismo y el contemporaneismo<sup>6</sup>. Durante esos años, empezaron a perder interés las grandes tesis sobre la formación del alma española en la edad media, preconizados sobre todo por medievalistas: los planteamientos “esencialistas” al estilo de los realizados por Sánchez Albornoz, Menéndez Pidal, Américo Castro, Vicens Vives, Soldevila). Ganaron entonces terreno los análi-

---

<sup>4</sup> *La historia medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

<sup>5</sup> El presente informe pretende ser un complemento y actualización del publicado, de modo más genérico para todo el siglo XX, en Jaume AURELL, “Le médiévisme espagnol au XX<sup>e</sup> siècle. De l’isolationnisme à la modernisation”, *Cahiers de civilisation médiévale: X-XII siècles*, 48, 2005, pp. 201-18.

<sup>6</sup> Ignacio OLÁBARRI, “El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)”, *Hispania*, 175, 1990, pp. 417-37, aquí en p. 425.

sis de los movimientos obreros, de las clases trabajadoras, de las revoluciones campesinas, del pensamiento liberal decimonónico y de la formación del capitalismo en la España contemporánea.

La historiografía española había nacido de los esfuerzos heroicos de una serie de eminentes autodidactas durante el último tercio del siglo XIX. La profesionalización de la historia no llegó en España hasta las primeras décadas del siglo XX<sup>7</sup>. Durante aquellos años, empezaron a destacar figuras con un verdadero sentido de la ciencia histórica (Rafael Altamira y, en la filosofía de la historia, el historicista José Ortega y Gasset) e instituciones que estuvieron realmente a la altura (el Centro de Estudios Históricos y la revista del *Anuario de Historia del Derecho Español*). Sin embargo, esa tímida normalización se vio dramáticamente truncada con el estallido de la guerra civil de 1936, que representó una ruptura radical en el pensamiento y la práctica académica en todos los ámbitos científicos<sup>8</sup>.

La guerra acentuó el hasta entonces ya crónico aislacionismo de la ciencia española. La apertura científica fue imposible de realizar durante muchos años, porque la situación política generada con la guerra civil (1936-1939) y el largo periodo dictatorial del franquismo (1939-1975) condenaron de hecho al medievalismo español a un aislacionismo empobrecedor. Sin embargo, tampoco hay que dramatizar excesivamente. Las duras condiciones de trabajo en que se encontraron los medievalistas durante las monolíticas décadas del franquismo espolearon su inventiva y su capacidad de trabajo. Aparecieron entonces figuras gigantes como las de Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro y Ramón Menéndez Pidal en la tradición castellana y Jaume Vicens Vives, Ferrán Soldevila y Martín de Riquer en la tradición catalana, que difícilmente hubieran descollado de modo tan extraordinario sin una motivación extrínseca. Su maestrazgo, en algunos casos desarrollado en el exilio, ha sido fecundo.

---

<sup>7</sup> Ignacio PEIRÓ y Gonzalo PASAMAR, “La vía española hacia la profesionalización historiográfica”, *Studium* 3, 1991, pp. 135-62.

<sup>8</sup> Gonzalo PASAMAR, *Historiografía e ideología en la postguerra española, la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991.

Los años cuarenta, los primeros de la Dictadura de Franco, fueron de apogeo e inflación de la historiografía nacionalista española<sup>9</sup>. Era como volver a tiempos pretéritos, como si lo conseguido hasta entonces hubiera dejado de tener sentido. La máxima “España es diferente” estuvo más presente que nunca, entre otras cosas porque justificaba la permanencia de un régimen político también singular. Existía una vinculación estricta entre política e historiografía, entre acción política e investigación académica. Esto generó un interés anacrónico por una historiografía de tradición positivista aunque, eso sí, de gran calidad científica. Ese es el tono del medievalismo español de la postguerra. En el fondo, esa tendencia era el fruto de una recepción tardía en España de los métodos, y no tanto de los presupuestos teóricos, de la escuela histórica alemana decimonónica.

Los años cincuenta fueron para el medievalismo español una curiosa combinación de esfuerzos individuales heroicos y titánicos junto a un panorama más bien desolador, porque apenas hubo innovación metodológica, interés por otras historiografías, ni elaboración de proyectos conjuntos e interdisciplinares. Durante ese periodo, el medievalismo español estuvo demasiado condicionado por los factores ideológicos y la orientación científica impuesta por el Régimen. Nadie puede negar que los esfuerzos fueron enormes a nivel individual, pero muchas veces las mejores energías quedaron empujadas y aisladas por un doble motivo: por el desconocimiento que los medievalistas españoles tenían de las prácticas científicas que se hacían en el extranjero y por el mismo desconocimiento que en el extranjero se tenía del medievalismo español. Salvo los exiliados – Claudio Sánchez Albornoz en Buenos Aires, Américo Castro en Princeton, Ferrán Soldevila en el sur de Francia– y algún que otro esfuerzo aislado como el de Ramón Menéndez Pidal o Jaume Vicens Vives, los medievalistas españoles fueron incapaces de divulgar en el extranjero sus investigaciones.

---

<sup>9</sup> José María JOVER ZAMORA, “Corrientes historiográficas en la España contemporánea”, *Boletín informativo de la Fundación Juan March*, 36, 1975, pp. 3-21 aquí p. 6.

Sin embargo, los años cincuenta son para la historiografía española, y concretamente para el medievalismo, años de enriquecimiento de perspectivas, precisamente a través de esos esfuerzos individuales. Esta primera modernización llegó principalmente a través de la penetración de la escuela de los *Annales* de la vecina Francia. En ese proceso tuvo mucho que ver la “conversión epistemológica” del prestigioso medievalista Jaume Vicens Vives, que quedó deslumbrado por la historia socioeconómica de los *Annales*, a raíz de su asistencia al Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París (1950)<sup>10</sup>. A raíz de la labor de Vicens, de sus discípulos de su escuela de Barcelona (Emili Giralt, Josep Fontana, Jordi Nadal), y de la progresiva consolidación de los centros historiográficos de Madrid, Valencia, Santiago, Granada, etc., la historia socioeconómica se convirtió, ya a partir de los años sesenta, en la absoluta dominadora de la metodología escogida por los medievalistas españoles para construir sus abultadas monografías.

Esta tendencia a lo socioeconómico convivió durante los años sesenta y setenta con otras dos: por un lado la tradicional inclinación hacia el “esencialismo” de los grandes maestros (Claudio Sánchez de Albornoz en historia, Ramón Menéndez Pidal en filología, Américo Castro en antropología); por otro, el influjo del marxismo de origen anglosajón, cuyos postulados se estaban introduciendo con mucha fuerza entre el medievalismo. Finalmente, debilitado el influjo de los *Annales* y definitivamente despreciado por anacrónico el influjo del esencialismo, fue el marxismo quien acabó siendo hegemónico a partir de los setenta, precisamente en torno al final del régimen franquista, a mediados de los años setenta.

La progresiva modernización del medievalismo español fue también favorecida por un grupo de historiadores y filólogos extranjeros, conocidos como los *hispanistas*, que se comprometieron en un estudio de la realidad española serio, riguroso, académico y libre de prejuicios nacionalistas o partidistas. El encuentro entre los *hispanistas* y los académicos españoles fue fructífero. Los hispanistas

---

<sup>10</sup> Sobre esta cuestión, Josep Maria MUÑOZ I LLORET, *Jaume Vicens i Vives. Una biografía intel.lectual*, Barcelona, Ed. 62, 1997, pp. 187-92.

aprendieron de los académicos españoles a comprender mejor las peculiaridades de la historia de España, sin dejarse arrastrar excesivamente por el prejuicio de que “España es diferente”. Los académicos españoles, por su parte, aprendieron a relativizar las diferencias de la historia de España y a ahondar más en las similitudes con el contexto internacional, y a ahondar en la historia y la historiografía de las otras naciones europeas y americanas. En una palabra, la historiografía española empezó a ponerse al día, a seguir el mismo tren que la historiografía occidental.

Durante la época política de la Transición (1975-1982), dos circunstancias contextuales contribuyeron a acelerar la evolución del medievalismo español. Por un lado, el desarrollo de las Autonomías permitió una descentralización de los organismos científicos, lo que generó mayores recursos para la investigación de la periferia peninsular. Por otro, el fin del proteccionismo ideológico franquista favoreció un mayor diálogo científico con otras comunidades internacionales, especialmente con la francesa, la inglesa, la italiana y la norteamericana. Evidentemente, esta comunicación con el exterior nunca se había interrumpido del todo, tanto por la eficaz labor de los *hispanistas* como por el interés de las principales figuras del medievalismo español por ponerse al día<sup>11</sup>. Pero el verdadero punto de inflexión se puede situar en los años ochenta. A partir de entonces, aunque muy lentamente, empezó a disminuir la tendencia de los medievalistas españoles a encerrarse en su *reino secreto*. Algunos de ellos empezaron a practicar la historia comparada o incluso a aventurarse a realizar investigaciones sobre otros países. Otros, se lanzaron audazmente a tener una presencia en los foros internacionales. Algunos jóvenes medievalistas consiguieron becas para realizar su tesis doctoral en las más prestigiosas universidades francesas, alemanas, inglesas o norteamericanas, realizando investigaciones de amplio espectro geográfico y renovada metodología.

---

<sup>11</sup> Adeline RUCQUOI, “El medievalismo francés y la historia de España”, en Esteban SARASA y Eliseo SERRANO, eds., *La historia en el horizonte del año 2000*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 199-218.

*Los años ochenta: el encuentro de viejas y nuevas tendencias*

Durante los años ochenta se experimentó en el medievalismo español una recepción tardía de las modernas tendencias, porque los *Annales* y el marxismo fueron acogidos con entusiasmo por la historiografía española, justo cuando esas corrientes declinaban en la historiografía occidental. Pero, al fin y al cabo, aunque fuera tardíamente, por fin el medievalismo español se modernizaba desde un punto de vista académico y se asimilaban con normalidad las modernas tendencias historiográficas. Un excelente botón de muestra de la maduración del medievalismo español, experimentado ya finales de los setenta, es el libro publicado por Abilio Barbero y Marcelo Vigil titulado *La formación del feudalismo en la Península Ibérica* (1978)<sup>12</sup>. Esta investigación suponía por una parte la aplicación explícita de los modelos de análisis materialista en el estudio de la sociedad peninsular durante la edad media. Ese modelo se había importado a España a través de la labor de los hispanistas, especialmente Pierre Vilar, pero la orientación ideológica combativamente antimarxista del franquismo había amortiguado en buena parte su influjo. Además de aplicar el marxismo, el libro de Barbero y Vigil se enfrentaba a la tendencia *esencialista*, tan arraigada en el medievalismo español<sup>13</sup>.

Los nuevos historiadores se enfrentaban a un modo de hacer historia basado en la creencia de la existencia de la España eterna, forjada gracias a la acción conjunta de los hombres y de la providencia a través del complejo proceso del mestizaje cultural y religioso entre cristianos, judíos y musulmanes y de la Reconquista peninsular por parte de los reinos cristianos. Esta tendencia se había acentuado gracias a la exaltación patriótica generada por el triunfo franquista sobre las fuerzas republicanas, a partir de 1939 y hundía sus raíces en el angustiado debate generado a raíz de la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898. Los medievalistas esencialistas españoles

---

<sup>12</sup> Abilio BARBERO y Marcelo VIGIL, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, 1979.

<sup>13</sup> Para este concepto, ver algunas de las reflexiones de Miguel Angel LADERO QUESADA, *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.

(Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz y, desde una perspectiva periférica, Ferrán Soldevila)<sup>14</sup> habían realizado unas lecturas tremendamente sugestivas de la formación del alma española durante la Edad Media, pero habían caído en el anacronismo, porque sus disquisiciones meta-históricas reflejaban más bien las lecturas que en Europa habían hecho los historiadores decimonónicos románticos como Michelet<sup>15</sup>.

Barbero y Vigil consiguieron romper la doble tendencia que hasta aquel momento había dominado el medievalismo hispánico (el *esencialismo* y la autarquía intelectual) y apostaron decididamente por el análisis materialista de la historia. Sus tesis sobre la feudalización fueron duramente criticadas, al poner en duda la tesis de la singularidad de la España medieval. En un proceso muy típico del mundo académico hispano, la polémica trascendió a ámbitos de índole política e ideológica. La divulgación y expansión del modelo marxista entre el medievalismo fue tan grande tanto por su capacidad de persuasión desde un punto de vista estrictamente científico como por su capacidad de presentarse como alternativa política real del franquismo. Los aplastantes triunfos electorales de los socialistas entre 1982 y 1996 y la tendencia de la historiografía española hacia el materialismo histórico son una buena muestra de que, una vez más, la ciencia española no había sido capaz de generar un discurso intelectual independiente de las circunstancias políticas del entorno. Los años ochenta fueron años de dictadura marxista en el medievalismo español. En buena parte de las Universidades españolas se presentó el materialismo histórico como único instrumento científico adecuado para leer la

---

<sup>14</sup> Ramon MENÉNDEZ PIDAL, *España y su historia*, Madrid, Ediciones Minotauro, 1957; Américo CASTRO, *Origen, ser y existir de los españoles*, Madrid, Taurus, 1959; Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Editoria Sudamericana, 1962; Ferran SOLDEVILA, *Història de España*, Barcelona, Ariel, 1961. Recientemente se ha postulado, con rigor, añadir a esta nómina a José Antonio Maravall: Francisco Javier CASPISTEGUI, "José Antonio Maravall, entre el medievalismo cultural y el historiográfico", en Jerónimo Zurita. *Revista de Historia*, 82, 2007, pp. 99-138.

<sup>15</sup> Hayden WHITE, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1975.

[MyC, 11, 2008, 63-103]

realidad histórica. Las investigaciones se centraron en los conflictos sociales y en las crisis económicas (Reyna Pastor, Julio Valdeón). Se recuperaron los modelos de la escuela marxista anglosajona. Se idealizaron los modelos llegados de Francia, impecablemente realizados desde el punto de vista formal, de Pierre Vilar y Pierre Bonnassie<sup>16</sup>.

Es cierto que no todo fue marxismo. La generación de los medievalistas nacidos en los años treinta y cuarenta siguieron practicando una historia más tradicional, pegada a la documentación, sin excesivas pretensiones metodológicas ni alegrías epistemológicas y excesivamente apriorísticas, esquematistas y teoricistas. Esos medievalistas han recibido el apelativo de la “generación del 68” porque accedieron a las Cátedras de las universidades españolas a partir de finales de los años sesenta. Sin pretender ser exhaustivos en los nombres, se trata de José Luis Martín Rodríguez, José Ángel García de Cortázar, Julio Valdeón, José Enrique Ruiz Domènec, Salvador Claramunt, Juan Carrasco, Emilio Mitre, Ángel Sesma, Juan Ignacio Ruiz de la Peña y Miguel Ángel Ladero Quesada, entre otros, que sustituían a la generación anterior, entre los que había destacado Ángel Martín Duque, Eloy Benito Ruano, Federico Udina Martorell, Salvador de Moxó, Emilio Sáez, Luis Suárez y Manuel Riu.

Hubo, sin embargo, una alternativa y un complemento al marxismo, divulgado entre el medievalismo español sobre todo durante los años ochenta: la historia de las mentalidades, importada de Francia<sup>17</sup>. Esta metodología cuajó especialmente entre los medievalistas españoles: la autoridad incontestable de Georges Duby y Jacques Le Goff así lo permitió. No en vano, Duby declaraba orgulloso en 1991, en su autobiografía intelectual *La historia continúa*, que los

---

<sup>16</sup> Pierre VILAR, *La Catalogne dans l'Espagne moderne: recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, París, S.E.V.P.E.N., 1962; Pierre BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du Xe a la fin du XIe siècle: croissance et mutations d'une société*, Toulouse, Association des Publications de l'Université de Toulouse-le-Mirail, 1975-1976.

<sup>17</sup> Carlos BARROS, “Historia de las mentalidades: posibilidades actuales”, en Massimo MONTANARI y otros, eds., *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 49-68, especialmente el apartado titulado “Inconvenientes y ventajas de un apogeo tardío”.

caminos de la historiografía española eran ya los mismos que los de la francesa. No se equivocaba, porque verdaderamente se habían incorporado, en muy pocos años, unos cuantos temas verdaderamente inéditos en el medievalismo español: la vida privada, la muerte, las lecturas, historia de las mujeres. La historia de las mentalidades propició, además, un fructífero diálogo interdisciplinar. Esta era una práctica poco extendida entre los ambientes académicos españoles, que ahora empezaba a dar sus frutos.

A finales de los ochenta, tanto los *Annales* como el marxismo entrarían definitivamente en crisis. Los *Annales* se conmovieron por la progresiva desaparición de la tercera generación y la aparición del *tournant critique*, que fue de hecho una re-fundación de la escuela. El marxismo empezó a decaer por los cambios producidos en la escena política europea a partir de 1989<sup>18</sup>. Esto afectó al medievalismo español, lo que generó en los años noventa una mayor variedad metodológica y un peculiar ambiente de cohabitación entre las tradiciones metodológicas heredadas del positivismo decimonónico, las corrientes de la postguerra como la sociología de los *Annales* y el marxismo y, por fin, aunque mucho más minoritariamente, la práctica de las *nuevas historias* (la nueva historia política y la nueva historia cultural) y las recientes metodologías.

Ya en los años noventa y los primeros años del nuevo milenio, se pudieron distinguir tres grandes direcciones en el medievalismo español, que están recogidos en cada uno de los siguientes apartados de este artículo. Primero, la publicación de un numeroso grupo de obras basadas en los viejos temas y metodologías, sin especial interés por la renovación metodológica; segundo, la práctica de la historia social, que siempre ha tenido una buena acogida entre el medievalismo español; y por fin, en tercer lugar, los campos con mayor innovación metodológica, que proviene a su vez de tres frentes: de la reconversión llevada a cabo por investigadores que poseían ya una larga y consolidada trayectoria académica, de la acción de los hispanistas, y

---

<sup>18</sup> He analizado estos dos fenómenos historiográficos en Jaume AURELL, *La escritura de la memoria*, Valencia, PUV, 2005.

de la labor desarrollada por algunos jóvenes investigadores desde la periferia del mundo académico español.

*Ahondando en la tradición: historia diplomática, historia económica, mentalidades, estructura territorial*

Los vestigios de la historia tradicional, en el sentido más aséptico del concepto, son todavía muy perceptibles en el medievalismo español. Esta tendencia da como fruto trabajos de investigación basados en análisis masivo de documentación, sin excesivas pretensiones metodológicas y epistemológicas, pero con el gran valor de aportar nuevas informaciones sobre viejos temas. Una característica peculiar de esta tendencia es que se toman como modelo prestigiosos trabajos anteriores, sin transformar excesivamente sus parámetros teóricos y sus fundamentos metodológicos.

Típica de esta tendencia ha sido la recuperación del tema clásico de las relaciones exteriores de la Corona de Aragón con otros reinos mediterráneos durante la edad media, siguiendo el modelo clásico elaborado por Charles-Emmanuel Doufourq en su estudio sobre las relaciones entre la Corona de Aragón y el Magreb, publicado en el lejano 1966<sup>19</sup>. Los monumentales estudios de María Dolores López Pérez sobre las relaciones entre la Corona de Aragón con los reinos norteafricanos (1995)<sup>20</sup> y el de Roser Salicrú con el reino de Granada (1998)<sup>21</sup>, destacan por su erudición, pero no llegan a resituar los temas tradicionales de la diplomacia y el comercio en el contexto de los postulados de la nueva historia política.

Merece la pena destacar también los estudios sobre fiscalidad general, que se han ido divulgando entre el medievalismo español. Un

---

<sup>19</sup> Charles-Emmanuel DUFOURCQ, *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIIIe et XIVe siècles*, Zaragoza, Imprenta de Andrés Sebastián, 1966.

<sup>20</sup> María Dolores LÓPEZ PÉREZ, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

<sup>21</sup> Roser SALICRÚ LLUCH, *El Sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.

buen ejemplo es el libro de Pere Ortí sobre la renta y la fiscalidad en la Barcelona bajomedieval<sup>22</sup>. En torno a ese importante centro urbano mediterráneo se ha ido formando un grupo de estudio sobre la fiscalidad medieval, aprovechando la enorme riqueza y diversidad de los fondos documentales del Archivo de la Corona de Aragón, cuya sede material está en Barcelona. Estos trabajos sobre fiscalidad permiten analizar detalladamente la evolución de las rentas monárquicas, la fiscalidad real y municipal, los procedimientos de extracción de las rentas, el desarrollo precoz de una fiscalidad de Estado en Cataluña y los conflictos provocados por la competencia que supone la progresiva autonomía jurisdiccional y fiscal de los municipios<sup>23</sup>. Sobre la consolidación de la fiscalidad en Castilla destaca también el libro de Miguel Ángel Quesada, que relaciona el desarrollo de la hacienda pública con el ejercicio del poder real. El prestigioso medievalista español demuestra cómo la monarquía castellana, a partir del reinado de Alfonso X el Sabio, supo sentar las bases de una fiscalidad capaz de sostener los fines del estado, cada vez más exigentes<sup>24</sup>.

En este apartado de estudios de temáticas y metodologías más tradicionales, se percibe también una cierta inercia de la historia de las mentalidades, que todavía ha tenido un cierto influjo en los años noventa, como es el caso de la investigación que Carlos Barros consagró a la mentalidad de los *irmandiños* gallegos también de finales de la Edad Media<sup>25</sup>. Este investigador ha destacado además por su intensa actividad académica, concretada en el grupo internacional “Historia a Debate”, que ha trascendido el campo del medievalismo para

---

<sup>22</sup> Pere ORTÍ, *Corts, parlaments i fiscalitat a Catalunya. Els capítols del donatiu (1288-1384)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1997.

<sup>23</sup> *Estudios sobre renta, fiscalidad y finanzas en la Cataluña bajomedieval*, ed. Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

<sup>24</sup> Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, Editorial Complutense, 1993.

<sup>25</sup> Carlos BARROS, *Mentalidad justiciera de los “irmandiños”*: siglo XV, Madrid, Siglo Veintiuno, 1990.

insertarse en el mundo de las tendencias historiográficas generales, con especial incidencia en el mundo hispánico<sup>26</sup>.

Asimismo, el tema de la muerte ha seguido estando muy presente en el medievalismo español. Un estudio modélico sobre este mismo tema, bien fundamentado también sobre bases pluridisciplinarias, es la excelente monografía del historiador argentino Ariel Guance, publicada en 1998. A través de un estudio hermenéutico de las fuentes textuales, pero sin olvidar tampoco el discurso iconológico, Guance realiza un exhaustivo repaso de los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval, desde la tradición visigótica del siglo VII y la sociedad plenamente cristianizada del siglo XV<sup>27</sup>. El investigador argentino fundamenta su trabajo en un buen conocimiento de las teorías antropológicas modernas, entre las que destaca la adaptación de la noción del sistema simbólico de Clifford Geertz para comprender el discurso ideológico más allá de su significado más evidente. El estudio se basa en la distinción de los discursos eclesiásticos y laicos sobre la muerte, que responden a diferentes motivaciones, por lo que precisan un acercamiento metodológico también diverso. Guance se mueve entre la historia de las mentalidades superadora del materialismo histórico y las modernas tendencias relacionadas con la nueva historia cultural. La monografía de Guance se inscribe en la línea de una sólida tradición, bien asentada en la historiografía castellana, sobre el estudio de la muerte, como lo ponen de manifiesto los trabajos de Manuel Núñez Rodríguez, Ermelindo Portela, Emilio Mitre. Algunos de ellos colaboraron en el volumen conjunto dedicado a analizar pluridisciplinariamente las actitudes, los espacios y las formas de la muerte en la España medieval. Allí participaron conjuntamente historiadores, filólogos, arqueólogos, teólogos e historiadores del arte<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Carlos BARROS, *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995 y 2000.

<sup>27</sup> Ariel GUIANCE, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

<sup>28</sup> Jaume AURELL y Julia PAVÓN, *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, Pamplona, Eunsa, 2002.

Respecto al tema clásico de la formación del feudalismo en la Península Ibérica, los planteamientos impuestos a finales de los años setenta por Barbero y Vigil han ido superándose, aunque no se ha encontrado una alternativa desde el punto de vista metodológico. Ellos defendieron la formación del feudalismo a partir de la desintegración de las sociedades gentilicias. Se generó así un debate en torno a los interrogantes que planteaban temas como la disolución de la comunidad de aldea, la estructura de la sociedad generada en el Norte peninsular tras la retirada de los musulmanes o la organización social del estado. En estos últimos años, se ha puesto de manifiesto la diversidad existente en el norte peninsular, lo que ha llevado consigo la elaboración de investigaciones de carácter territorial, donde se combinan los métodos propiamente históricos con los arqueológicos.

Destaca así el trabajo de Iñaki Martín Viso sobre el poblamiento y las estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica, en el que se ahonda en las diferencias de los procesos históricos de esas regiones, a través de documentación escrita, arqueológica, demográfica y toponímica.<sup>29</sup> Un ejemplo análogo es el de la jugosa monografía que en 1998 Juan José Larrea dedicó al poblamiento y la sociedad navarra de los siglos IV al XII<sup>30</sup>. Su obra se adscribe a la hipótesis de la “mutación feudal” o “revolución del año mil”, sostenida por historiadores franceses como Pierre Bonnassie, que ha encontrado en los investigadores españoles una excelente acogida, como lo demuestran los abundantes trabajos sobre la Cataluña medieval de Josep Maria Salrach<sup>31</sup>. Por fin, Ernesto Pastor Díaz de Garayo publicó en 1996 un sugerente estudio sobre la evolución de la fronteriza zona del Duero entre los siglos VII al XI, donde relacionaba poblamiento, organización del espacio, poder político y estructura

---

<sup>29</sup> Iñaki MARTÍN VISO, *Poblamiento y estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. Siglos VI-XIII*, Salamanca, Ediciones Universitarias de Salamanca, 2000.

<sup>30</sup> Juan José LARREA, *La Navarre du IVe au XIIIe siècle. Peuplement et société*, París-Bruselas, De Boeck Université, 1998.

<sup>31</sup> Josep Maria SALRACH, *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX)*, Barcelona, Edicions 62, 1978.

social<sup>32</sup>. Las fuentes utilizadas por Pastor eran históricas y arqueológicas y su metodología seguía las tesis *mutacionistas* francesas, que constituían una evidente alternativa entre las tesis *esencialistas* de los clásicos de los años cincuenta y sesenta y las marxistas de los años setenta y ochenta.

La expansión territorial crisitiana en la Península Ibérica contó con el instrumento de las Órdenes religiosas. Destacan las monografías de Enrique Rogríguez-Picavea sobre los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII y XIII, que quizás se queda a medio camino en su objetivo de analizar la formación del feudalismo en la meseta meridional castellana<sup>33</sup>, y la de María Bonet sobre la Orden del Hospital en la Corona de Aragón, que se centra tanto en la función colonizadora y defensiva de la Orden como en su capacidad de integrarse en una unidad política superior, la Corona de Aragón<sup>34</sup>.

*De la economía a la sociedad: el amplio frente de la historia social*

La historia social ha mantenido una presencia notable en el panorama historiográfico español. En este campo ha destacado la labor de historiadores norteamericanos que se han interesado por la historia peninsular. Además, desde finales de los años ochenta, la historia social consiguió en España plataformas sólidas de discusión e intercambio intelectual ausentes hasta el momento<sup>35</sup>. La monografía de Stephen P. Bensch sobre la Barcelona medieval tiene como objetivo identificar la aparición del patriciado que impulsó, dirigió y

---

<sup>32</sup> Ernesto PASTOR DÍAZ DE GARAYO, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero, siglos VII-XI*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996.

<sup>33</sup> Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA, *La formación del feudalismo en la meseta meridional castellana. Los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII-XIII*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1994.

<sup>34</sup> María BONET, *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Poder y gobierno en la Castellanía de Amposta (siglos XII-XV)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

<sup>35</sup> Julián CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 15.

se benefició de la expansión de la ciudad y explorar las vías sobre las que las familias patricias consolidaron su influencia y reprodujeron su poder. Ellas fueron los protagonistas de la transformación de Barcelona desde un aislado centro regional a un gran emporio comercial y militar. La inexistencia de un *contado*, el papel marginal de la aristocracia dentro de la ciudad y el mantenimiento de la autoridad pública en manos de la monarquía marcan una evolución específica, que impide aplicar miméticamente a Barcelona el modelo italiano<sup>36</sup>. Teófilo Ruiz, por su parte, con su monografía sobre la sociedad castellana bajomedieval, introdujo una renovada visión de la historia social, poniendo especial énfasis en la cultura<sup>37</sup>. Su último libro, centrado en el cambio de sistema de valores en la Castilla de los siglos XII y XIII, ahonda en esta dirección<sup>38</sup>.

En España, un esfuerzo análogo fue el volumen colectivo editado por Juan Antonio Bonachía sobre diferentes aspectos de la vida urbana de la Castilla bajomedieval. Bonachía consiguió reunir a un grupo de especialistas para analizar algunos aspectos originales: la descripción de los paisajes urbanos, el imaginario urbano, la sociabilidad local, el funcionamiento y control del abastecimiento y el consumo, la gestión urbanística y la ordenación de los servicios municipales como la limpieza, la salubridad, la enseñanza y los servicios médicos<sup>39</sup>. Los Departamentos de Historia Medieval de las universidades de Valencia y Valladolid se han constituido como los principales centros de investigación sobre historia urbana. En la Universidad de Valencia, un nutrido grupo de jóvenes investigadores, muchos ellos formados en torno a la aglutinadora figura de Paulino Iradiel, han realizado durante estos últimos años algunos estudios basados en

---

<sup>36</sup> Stephen P. BENSCH, *Barcelona and its Rulers, 1096-1291*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

<sup>37</sup> Teófilo F. RUIZ, *Spanish Society, 1400-1600*, Harlow, Longman, 2001.

<sup>38</sup> Teófilo F. RUIZ, *From Heaven to Earth. The Reordering of Castilian Society, 1150-1350*, Princeton, Princeton University Press, 2004.

<sup>39</sup> Juan Antonio BONACHÍA, *La ciudad medieval. Aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.

interesantes filones documentales y muy puestos al día en la metodología. Durante los años noventa se ha consolidado allí la *Revista d'Història Medieval*, un interesante centro de debate del medievalismo español. Unos sugerentes y renovadores estudios socio-urbanos han partido de las colaboraciones del historiador británico Philip Banks y los catalanes Albert García Espuche y Manuel García Guardia para la *Historia de Barcelona*, coordinada por Jaume Sobrequés. Sobre la base del análisis del plano de la Barcelona medieval, realizan precisos relatos de la evolución social de la ciudad, utilizando como documentación la estructura urbana, los vestigios arqueológicos de la ciudad y las variaciones de su demografía<sup>40</sup>.

Entre los estudios sobre el ámbito rural destaca el que Paul Freedman consagró al análisis de los orígenes de la servitud de los campesinos catalanes<sup>41</sup>. Freedman centra su estudio en las condiciones sociales de este grupo, basándose en los fondos documentales de las órdenes militares y de los cabildos de Vic y Girona. La obra tiene la virtud de realizar numerosas comparaciones con la situación de los campesinos en Francia, Italia, Inglaterra y Polonia, lo que sin duda contribuye a atenuar la tendencia a considerar la España medieval como algo específico y singular. Un modelo de análisis conjunto de los diversos elementos que integraban la sociedad rural es el trabajo de Mercè Aventín, *La societat rural a Catalunya en temps feudals*, publicado en 1996. Se trata del análisis de la sociedad de la comarca catalana del Vallès Oriental, cercana a la ciudad de Barcelona, donde se ofrece una imagen articulada y coherente de la sociedad rural catalana. La autora establece una distinción, convenientemente reflejada en las tres partes de la obra, entre tierra, renta y familia. Así consigue adentrarse en el régimen de propiedad de la tierra y las formas de organización interna de un grupo de familias del campesinado catalán<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> *Història de Barcelona*, ed. Jaume SOBREQÜÉS, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1992, vols. 3 y 4.

<sup>41</sup> Paul H. FREEDMAN, *The origins of Peasant Servitude in Medieval Catalonia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

<sup>42</sup> Mercè AVENTÍN I PUIG, *La societat rural a Catalunya en temps feudals. Vallès Oriental, segles XIII-XVI*, Barcelona, Columna, 1996.

Las últimas investigaciones también están poniendo énfasis en alcanzar una adecuada armonización entre los estudios urbanos y rurales. Se impone así el estudio de la organización social del espacio en sus distintas versiones: desde el influjo de la sociedad feudal en la estructura territorial y la economía campesina (Carlos Estepa<sup>43</sup>) hasta la articulación de los espacios colonizados (José Ángel García de Cortázar<sup>44</sup>), la vertiente política e institucional de la colonización (Flocel Sabaté<sup>45</sup>) y las relaciones campo-ciudad (José María Monsalvo<sup>46</sup>).

El tema de la nobleza ha sido, paradójicamente, uno de los campos menos desarrollados por el medievalismo español durante los últimos veinte años. Esto puede explicarse por el mayor interés que han tenido las sociedades urbanas sobre las rurales y las actividades comerciales sobre las agrícolas. Sin embargo, no es menos cierto que los trabajos colectivos coordinados por Pascual Martínez Sopena han comportado un giro metodológico, que han contribuido a la renovación de los noventa<sup>47</sup>. Así se pone de manifiesto en la monografía de Simon Barton sobre la aristocracia de Castilla y León en el siglo XII<sup>48</sup>. Barton analiza este grupo social poniendo especial énfasis en el parentesco y el poder, la composición y estructura de los linajes, la utilización de los emblemas heráldicos, las estrategias matrimoniales, las relaciones entre la monarquía y la alta nobleza. También destacan

---

<sup>43</sup> Carlos ESTEPA, *Las Behetrías castellanas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

<sup>44</sup> José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

<sup>45</sup> Flocel SABATÉ, *El territori de la Catalunya medieval*, Barcelona, Vives Casajuana, 1997.

<sup>46</sup> José María MONSALVO ANTÓN, *Ordenanzas medievales de Ávila y su tierra*, Ávila, Gran Duque de Alba, 1990.

<sup>47</sup> Pascual MARTÍNEZ SOPENA, ed., *Antroponimia y sociedad. Sistemas de indentificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

<sup>48</sup> Simon BARTON, *The Aristocracy in Twelfth-Century León and Castile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

los sintéticos trabajos de la hispanista Marie-Claude Gerbet sobre la nobleza castellana bajomedieval<sup>49</sup>.

El estudio de las minorías étnicas y religiosas ha sido uno de los campos que ha experimentado una mayor vitalidad. Los agudos estudios de Ana Echevarría ahondan en la evolución de las actitudes de los cristianos frente a las minorías, lo que se pone especialmente de manifiesto en la monografía que dedicó en 1999 a la actitud de los cristianos frente a los musulmanes en la España de finales de la Edad Media<sup>50</sup>. Kathryn A. Miller, por su parte, se ha centrado en la pervivencia de las comunidades musulmanas en el Aragón cristiano, y Juan Carrasco ha llevado a cabo en estos últimos años una notable labor de recuperación de la memoria de los judíos en el reino de Navarra<sup>51</sup>.

Uno de los temas más típicos de la nueva historia política es el estudio de las fronteras como espacio de encuentro entre culturas, etnias y religiones. Tomando como modelo algunas de las obras surgidas del ámbito académico norteamericano, como la de Peter Sahlins sobre la frontera francoespañola durante la Edad Moderna, algunos medievalistas españoles han producido importantes aportaciones<sup>52</sup>. Es el caso de la monografía de Ana Rodríguez sobre la consolidación territorial de la monarquía feudal castellana durante el reinado de Fernando III (siglo XIII), donde se ahonda especialmente en los espacios fronterizos<sup>53</sup>. Basado en un tratamiento de la documentación más tradicional, María Teresa Ferrer Mallol ha realizado minuciosos estu-

---

<sup>49</sup> Marie-Claude GERBET, *Les noblesses espagnoles au Moyen Âge: XIe-XVe siècle*, París, A. Colin, 1994.

<sup>50</sup> Ana ECHEVARRÍA, *The Fortress of Faith. The Attitude towards Muslims in Fifteenth Century Spain*, Leiden, Brill, 1999.

<sup>51</sup> Juan CARRASCO, ed., *Navarra judaica. Documentos para la historia de los judíos del reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994-2003.

<sup>52</sup> Peter SAHLINS, *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrennes*, Berkeley, University of California Press, 1989.

<sup>53</sup> Ana RODRÍGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

dios sobre la organización y defensa del territorio fronterizo de la localidad de Oriola en el siglo XIV<sup>54</sup>.

Sobre el estudio del Al-Andalus, el rasgo historiográfico dominante es la creciente convicción, convertida ya en paradigma, de considerarla como una sociedad global islámica en Occidente<sup>55</sup>. El arabismo ha ido madurando entre el medievalismo español durante estos últimos veinte años, gracias también a la colaboración de algunos hispanistas, entre los que destaca Pierre Guichard. Un buen síntoma de esta evolución es el volumen coordinado por María Jesús Viguera sobre la evolución de Al-Andalus durante el siglo XI y la formación de los reinos de taifas. Se trata de una obra colectiva, integrada en la Historia de España iniciada muchos años antes por Ramon Menéndez Pidal, con sus lógicas desigualdades, pero cuyo resultado final es un buen reflejo de la mejoría que está experimentando esta disciplina en el seno del medievalismo español<sup>56</sup>. En este caso ha sido especialmente eficaz la labor de los hispanistas, que han revitalizado algunos viejos temas con nuevas metodologías, como la documentada monografía Olivia R. Constable sobre el comercio en el mundo islámico peninsular, publicada en 1994<sup>57</sup>.

La historia de la religiosidad ha sido quizás una de las metodologías que menos se ha practicado en el medievalismo español en las dos últimas décadas. Hay, sin embargo, algunas excepciones, como la monografía que María Ángeles García de la Borbolla ha dedicado a la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII. Siguiendo

---

<sup>54</sup> María Teresa FERRER MALLOL, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

<sup>55</sup> Un excelente informe en María Jesús VIGUERA MOLINS, "Al-Andalus, de Omeyas a Almohades", en: *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, pp. 51-148.

<sup>56</sup> María Jesús VIGUERA MOLINS, ed., *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.

<sup>57</sup> Olivia R. CONSTABLE, *Trade and traders in Muslim Spain. The commercial realignment of the Iberian Peninsula (900-1500)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

los parámetros de la historiografía francesa, la monografía es un acabado estudio de un género que ha tenido un notable arraigo en el medievalismo contemporáneo, pero que no había sido demasiado practicado en España<sup>58</sup>.

El medievalismo español se ha beneficiado también del filón siempre vivo de la historia mediterránea. En este ámbito, ha habido una conjunción de intereses entre los investigadores foráneos y los nativos. Los concienzudos y sugerentes trabajos de David Abulafia sobre Mallorca se han constituido en unos eficaces modelos para el estudio de las relaciones culturales y comerciales entre los diversos centros urbanos de la ribera mediterránea<sup>59</sup>.

Siguiendo las pautas del estudio clásico de José Ángel García de Cortázar sobre el monasterio de San Milán de la Cogolla, durante estos últimos años se han ido publicando varias monografías sobre la función espiritual, cultural y colonizadora de los centros monásticos de la España cristiana medieval. Julia Montenegro abordó el análisis del monasterio de Santa María de Piesca a través del influjo que ejerció en el territorio colindante<sup>60</sup>. Ana Castellanos realizó un estudio análogo, aunque quizás más jugoso desde el punto de vista metodológico, sobre el monasterio de Santa María de Pedralbes de Barcelona<sup>61</sup>. En un ámbito más claramente cultural, sobre la historia de las universidades, son conocidos y apreciados los trabajos de Salvador Claramunt<sup>62</sup>.

---

<sup>58</sup> María Angeles GARCÍA DE LA BORBOLLA, *“La praesentia” y la “virtus”: la imagen y la función del santo a partir de la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII*, Santo Domingo de Silos, Abadía, 2002.

<sup>59</sup> David ABULAFIA, *A Mediterranean emporium: the Catalan kingdom of Majorca*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

<sup>60</sup> Julia MONTENEGRO VALENTÍN, *Santa María de Piasca. Estudio de un territorio a través de un centro monástico (857-1252)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.

<sup>61</sup> Anna CASTELLANO, *Pedralbes a l'edat mitjana: història d'un monastir femení*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1998.

<sup>62</sup> Salvador CLARAMUNT, *La Política universitaria de Fernando II*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.

La historia de la alimentación representa un capítulo aparte en el medievalismo español, bastante desconectada de las otras metodologías pero con unos resultados satisfactorios, que son fruto de algunos proyectos de investigación llevados a cabo con rigor y dedicación, fruto sobre todo de la labor pionera del medievalista mallorquín Antoni Riera Melis<sup>63</sup>. En este ámbito destaca también la monografía de Juan Vicente García Marsilla sobre los alimentos de la Valencia bajomedieval<sup>64</sup>. Este estudio es también una interesante aportación metodológica, porque intenta relacionar los sistemas alimentarios con las jerarquías sociales. La historia de la alimentación no es simplemente una historia de la nutrición, sino que trasciende a fenómenos de contenido sociológicos, culturales y hasta ideológicos. Se retratan así las estrategias de los Consejos para el abastecimiento urbano, la dimensión social de las crisis de subsistencias o, más propiamente, las formas de sociabilidad en torno a la mesa como símbolos de prelación jerárquica e identidad social.

La historia de las mujeres (*gender history*) es quizás una de las grandes perjudicadas del desfase metodológico del medievalismo español, aunque hay también algunas aportaciones valiosas en este campo. Existen algunos trabajos colectivos de calidad, como el publicado en 1988 sobre el trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana<sup>65</sup>. También cabe destacar el trabajo de Milagros Rivera, que en sus obras analiza las situaciones y el pensamiento de las mujeres medievales a través de los planteamientos feministas actuales<sup>66</sup>. Un campo también renovado en este aspecto es el análisis de las místicas

---

<sup>63</sup> Antoni RIERA MELIS, *Jerarquía social y desigualdad alimentaria en el Mediterráneo noroccidental en la Baja Edad Media. La cocina y la mesa de los estamentos privilegiados*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1996; *Pobreza y alimentación en el Mediterráneo noroccidental en la Baja Edad Media*, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1995.

<sup>64</sup> Juan Vicente GARCÍA MARSILLA, *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, Diputación de Valencia, 1993.

<sup>65</sup> *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana*, ed. Angela MUÑOZ FERNÁNDEZ y Cristina SEGURA GRAÍÑO, Madrid, Laya, 1988.

<sup>66</sup> Milagros RIVERA GARRETAS, *Textos y espacios de mujeres*, Barcelona, Icaria, 1990.

medievales, que desde hace tiempo viene desarrollando Blanca Garí con dedicación y acierto, y también con una fuerte carga interdisciplinar que es de valorar y agradecer<sup>67</sup>.

La historia de los libros y de sus lectores medievales ha sido objeto de unos estudios magníficos por parte de Jocelyn N. Hillgrath, para el caso de la Mallorca medieval<sup>68</sup>, y de Pedro Cátedra, para las lecturas de la nobleza castellana bajomedieval, aunque últimamente se ha centrado más en la época moderna<sup>69</sup>. Por fin, en este amplio apartado cabría también resaltar la labor de algunos historiadores del arte medieval como Joaquín Yarza y Francesca Español, así como la de los historiadores del derecho que han recibido la herencia de la gran escuela jurídico-institucional, desarrollada en España durante los años cincuenta y sesenta, con su prestigioso órgano de investigación, el *Anuario de Historia del Derecho Español*, y la no menos renovadora de las que realizan quienes trabajan en el campo de la arqueología medieval. Lógicamente, la bibliografía sobre arte medieval, la historia del derecho medieval y la arqueología medieval merecerían informes específicos para cada uno de estos campos. Por este motivo, dejar sólo reseñada su existencia, y no detenerme a reseñar específicamente a autores, obras y tendencias.

*La nueva historia política y cultural: la renovación desde dentro*

La nueva historia política se ha ido imponiendo en estos últimos años como uno de los referentes temáticos y metodológicos hegemónicos en el panorama del medievalismo español. No sólo se trata de la recuperación de viejos temas como la biografía, a los que se les dota de nuevo vigor metodológico. La renovación se caracteriza especialmente porque se adaptan nuevos enfoques que contemplan la realidad

---

<sup>67</sup> Victoria CIRLOT, Blanca GARÍ, *La Mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Madrid, Siruela, 2008.

<sup>68</sup> Jocelyn N. HILLGARTH, *Readers and Books in Majorca (1229-1550)*, París, C.N.R.S., 1991, 2 vols.

<sup>69</sup> Pedro M. CÁTEDRA, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.

del gobierno desde la óptica de los profundos mecanismos explicativos del ejercicio del poder, de su reproducción y de su imagen, así como los discursos de justificación y legitimación. El nuevo medievalismo español se interesa por temas como la frontera, la representación del poder o la historiografía como instrumento político, que hasta el momento habían sido sólo estudiados como complementos de otros que se consideraban más nucleares. Los nuevos historiadores tratan de abandonar los postulados de la vieja historia política (la de los reinados, cortes, administración territorial) para analizar la historia de la asunción y la representación del poder, en el que se mezclan componentes sociológicos, económicos, antropológicos e ideológicos con objeto de asegurar el ejercicio de la dominación.

Hay tres obras, publicadas recientemente, que reflejan bien estas nuevas tendencias. Las tres tienen en común que están elaboradas por tres prestigiosos medievalistas, asentados en el mundo académico desde hace años, nacidos todos ellos en torno a los años treinta y cuarenta. Todas ellas están dedicadas a las biografías de algunos de los grandes protagonistas de la España medieval. Se trata de la biografía que Julio Valdeon dedicó al califa Abderramán III (2001)<sup>70</sup>, la que José Enrique Ruiz Domènec consagró a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán (2002)<sup>71</sup> y la que José Luis Martín publicó sobre el rey Enrique IV (2003)<sup>72</sup>. Es interesante notar que cada uno de estos tres medievalistas, aunque a principios de los 2000 han convergido en el mismo género histórico, se había comprometido con tres líneas bien diversas durante los años setenta y ochenta: José Luis Martín siempre se había mantenido en el ámbito de una historia diplomática deudora de la más asentada tradición neopositivista; Julio Valdeón había sido uno de los principales exponentes de la renovación que trajo consigo el marxismo; y José Enrique Ruiz Domènec siempre se había mantenido en la arista cortante de la

---

<sup>70</sup> Julio VALDEÓN, *Abderramán III y el califato de Córdoba*, Madrid, Debate, 2001.

<sup>71</sup> José Enrique RUIZ-DOMÈNEC, *El Gran Capitán: retrato de una época*, Barcelona, Península, 2002.

<sup>72</sup> José Luis MARTÍN, *Enrique IV de Castilla: Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*, Hondarribia, Nerea, 2003.

innovación, enfrentándose enérgicamente tanto al positivismo de raíz germánica decimonónica como la economicismo de carácter marxista.

A través del género de la biografía, representado también por las biografías de Joseph O'Callaghan, y Manuel González Jiménez sobre Alfonso X el Sabio<sup>73</sup>, las de José Luis Villacañas y Stefano Cingolani sobre Jaume I el Conqueridor<sup>74</sup>, o la de Eloisa Ramírez sobre Carlos III de Navarra<sup>75</sup>, se experimenta un interesante fenómeno de convergencia metodológica de medievalistas de tan diferente itinerario intelectual. Una vez más, el influjo de la historiografía francesa se rehabilita. La biografía que Georges Duby dedicó a Guillermo el Mariscal y la que Jacques Le Goff consagró a San Luis han actuado sin duda de modelo. Pero pienso que hay algo más, que se refleja tanto en la elección del tema y del género como en la elección de la metodología. Valdeón, Martín y Ruiz-Domènec no tienen reparo en utilizar las fuentes cronísticas, aunque realizan una lectura renovada de esos textos. Al mismo tiempo, las tres obras están escritas en forma de relato, lo que les ha permitido publicarlas en editoriales de alcance divulgativo. En este sentido, José Enrique Ruiz Domènec había actuado de pionero, al publicar en el año 2000 un sugerente relato histórico sobre el mercader barcelonés Ricard Guillem, en el que utilizaba las más modernas técnicas narrativas. Ruiz Domènec tomaba como modelo los relatos históricos elaborados años antes por algunos modernistas como Carlo Ginzburg, Natalie Z. Davis o Simon Schama. Estos relatos históricos no hay que confundirlos con la novela histórica de ficción, un género que se ha divulgado bastante en España con más o menos fortuna, también entre algunos medievalistas

---

<sup>73</sup> Joseph F. O'CALLAGHAN, *The Learned King. The Reign of Alfonso X of Castile*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1993, y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Alfonso X el Sabio, 1252-1284*, Palencia, La Olmeda, 1993.

<sup>74</sup> José Luis VILLACAÑAS, *Jaume I el Conquistador*, Madrid, Espasa, 2003; Stefano Maria CINGOLANI, *Jaume I. Història i mite d'un rei*, Barcelona, Edicions 62, 2007.

<sup>75</sup> Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III, rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, Trea, 2007.

provenientes del mundo académico, como es el caso de José Luis Corral y Jesús Sánchez Adalid<sup>76</sup>.

El relato que Ruiz Domènec realiza sobre el Gran Capitán es el que quizás muestra un mayor dominio de las nuevas técnicas narrativas y el que responde mejor al espíritu de la nueva historiografía, que precisa de una narración no sólo impecable desde el punto de vista material (basada en una documentación rigurosa) sino también formal (presentada de un modo asequible, alejado de la jerga académica y siguiendo una trama coherente)<sup>77</sup>. El retrato de José Luis Martín sobre Enrique IV tiene la virtud de utilizar sin complejos las fuentes literarias, que durante los últimos decenios habían sido considerados como espúreas por el medievalismo española. Por fin, el estudio de Julio Valdeón sobre Abderramán III apuesta decididamente por la técnica del gran relato, algo enormemente paradójico tratándose de un historiador formado en la escuela clásica del positivismo de Ramon Menéndez Pidal.

La renovación llevada a cabo por estos tres medievalistas no está fundamentada en la elección de los temas o del género, sino más bien por el modo de tratar esa información. Su renovación en la tradición es algo parecido a lo que había conseguido Georges Duby, a finales de los años setenta, con su libro ya clásico sobre los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. La aparente dispersión intelectual del medievalista francés, que se había dedicado a leer las bases económicas de la producción feudal, había cultivado una historia basada en las crónicas y había escrito sugerentes ensayos sobre historia del arte, cobraba con ese nuevo libro todo su sentido con el desentrañamiento del entramado ideológico del feudalismo. Duby había conseguido renovar el utillaje metodológico del medievalismo a través del análisis de uno de sus fenómenos centrales.

---

<sup>76</sup> José Luis CORRAL LAFUENTE, *El salón dorado*, Barcelona, Edhasa, 1996; Jesús SÁNCHEZ ADALID, *El alma de la ciudad*, Barcelona, Planeta, 2007.

<sup>77</sup> Tal como ha planteado teóricamente, Hayden WHITE, *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1989.

Por otro lado, uno de los temas que mayor interés ha generado en el nuevo medievalismo hispano ha sido el del parentesco, en su dimensión antropológica y política. De hecho, la relación entre la familia, las relaciones de parentesco y el acceso al poder eran temas que ya habían sido practicados por los medievalistas españoles durante los últimos años. El primer paso fue el libro coordinado por Reyna Pastor, titulado *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, publicado en 1990, aunque estaba todavía demasiado condicionado por su orientación marxista algo anticuada. Una mayor renovación metodológica del tema llegó de la mano de José Enrique Ruiz Domènec, que dedicó un documentado estudio sobre el sistema de parentesco en el mundo feudal de la Cataluña medieval<sup>78</sup>.

En la misma línea, aunque ahondando en la dimensión política del linaje, se sitúa la sugerente monografía de Martin Aurell sobre la política matrimonial de los condes de Cataluña y su relación con la expansión catalana durante la Edad Media<sup>79</sup>. Especialmente interesante es el análisis del modo de articular los discursos doctrinales eclesiásticos y aristocráticos sobre el matrimonio con las diferentes estrategias de los condes para adecuar su política matrimonial a las necesidades de la expansión territorial. Se refleja la tensión que se produce al contraponerse el carácter mutable de las prácticas sociales con las convicciones estables de la doctrina eclesiástica, que siempre buscó asentar el libre consentimiento frente al consensualismo de las prácticas matrimoniales de la aristocracia medieval. Se relatan con precisión los cambios en el estatuto social de las mujeres, que pasan de su predominio a través de las prácticas hipergámicas de los primeros siglos medievales hasta su declive con el triunfo del linaje principesco en los siglos centrales.

---

<sup>78</sup> Jose Enrique RUIZ DOMÈNEC, *L'estructura feudal: sistema de parentiu i teoria de l'aliança en la societat catalana (c. 980-c. 1220)*, Sant Boi de Llobregat, Barcelona, Edicions del Mall, 1985.

<sup>79</sup> Martin AURELL, *Les noces du comte: Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, París, Publications de la Sorbonne, 1994.

Desde la perspectiva de la nueva historia política través de los linajes, quizás la monografía más características publicada recientemente es la de Josep Fernández Trabal sobre el ascenso social de la familia de los Bell.lloc en la Girona bajomedieval junto a la de Lluís To, que realizó un original estudio sobre la figura del “hereu” (heredero) en la Cataluña medieval, donde se pone de manifiesto el peso del patrimonio en la evolución de la familia campesina durante la época medieval y su centralidad para la comprensión de la configuración del sistema feudal<sup>80</sup>.

Todos estos trabajos, aunque luego siguieron muy diferentes sendas, habían partido de la idea de Georges Duby de que la propiedad se teje en la edad media a través de los complejos hilos de los sistemas de linaje: la estructura de parentesco se superpone a la del orden feudal, construyendo así un complejo entramado que dinamita desde dentro los vínculos establecidos por la jerarquía social feudal. Esta línea de argumentación, aunque quizás no ha ido mucho más allá de estos trabajos, ha dado más fruto, desde el punto de vista de la modernización del medievalismo español, que el del eterno debate sobre la estructura territorial de la Península durante la Edad Media. El debate de la estructura territorial, que había recibido la herencia del debate *esencialista*, había llegado a un callejón sin salida del que sólo le pudo sacar un estudio de los linajes más acordes con las nueva metodologías.

En este contexto, no es de extrañar la buena acogida que tuvieron las investigaciones de Adam J. Kosto sobre los acuerdos de la jerarquía feudal en la Cataluña medieval<sup>81</sup>. El joven investigador norteamericano prolongaba así el extenso maestrazgo ejercido por

---

<sup>80</sup> Lluís TO FIGUERAS, *Família i hereu a la Catalunya nord-oriental (segles X-XII)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

<sup>81</sup> Adam J. KOSTO, *Making Agreements in Medieval Catalonia. Power, Order, and the Written Word, 1000-1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

[MyC, 11, 2008, 63-103]

Thomas Bisson sobre la Cataluña medieval<sup>82</sup>. Bisson ha dejado como herencia una extensa escuela de hispanistas para Cataluña (Freedman, Bensch, Banks, y el propio Kosto), algo que también había intentado fructuosamente Robert I. Burns para la Valencia medieval<sup>83</sup>.

La nueva historia política está también presente en estudios sobre viejos temas con renovadas metodologías. Es el caso de la sugerente monografía sobre la función política del camino de Santiago, publicada en 1997 por José Luis Barreiro<sup>84</sup>. Las peregrinaciones a Santiago ha sido un tema muy recurrente en el medievalismo español durante todo el siglo XX. La bibliografía al respecto es inmensa<sup>85</sup>. Pero Barrero pretende dar un giro metodológico radical a la cuestión, al dedicar buena parte del libro a detallar los principios epistemológicos en los que se basa su estudio: una síntesis entre hermenéutica y sociología, destinada a la correcta comprensión de los hechos sociales para establecer luego, desde un punto de vista sociológico y antropológico, la definición del “sistema de significados” que el Camino de Santiago tiene para la sociedad medieval. Su arsenal metodológico se extiende desde las formulaciones de la sociología de la acción social y de la sociología sistémica hasta la ecléctica teoría hermenéutica de Hans G. Gadamer, las “ideas fuerza” de Leopold von Ranke, los “poderes morales” de J.G. Droysen y los “amplios procesos sociales” y “comparaciones enormes” de W. Gamson y Ch. Tilly.

---

<sup>82</sup> Thomas N. BISSON, *Tormented Voices. Power, Crisis, and Humanity in Rural Catalonia, 1140-1200*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.

<sup>83</sup> Robert I. BURNS, *Islam Under the Crusaders. Colonial Survival in the Thirteenth-century Kingdom of Valencia*, Princeton, Princeton University Press, 1973.

<sup>84</sup> José Luis BARREIRO RIVAS, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval. Estudio del camino de Santiago*, Madrid, Tecnos, 1997.

<sup>85</sup> Ver la obra colectiva, fruto de la XX Semana de Estudios Medievales de Estella (1993): *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1994.

En el contexto de la nueva historia política, José Manuel Nieto Soria, Flocel Sabaté y Álvaro Fernández de Córdoba se ha preocupado por las ceremonias de los reyes como sistemas de propaganda y legitimación de la institución monárquica, desde el momento de la coronación hasta la organización de las pompas fúnebres<sup>86</sup>. Adeline Rucquoi publicó un sugerente y documentado estudio sobre la Valladolid medieval<sup>87</sup>, pero su aportación principal al medievalismo español está relacionada con su labor de editora y coordinadora de volúmenes conjuntos, centrados en la génesis medieval de la España moderna y otros aspectos relacionados con la nueva historia política, como el discurso y las imágenes del poder<sup>88</sup>. María Narbona ha publicado recientemente una monografía sobre la corte navarra medieval, donde aplica las nuevas metodologías al servicio de un tema de profunda raigambre historiográfica<sup>89</sup>.

La nueva historia cultural no se ha divulgado excesivamente en el medievalismo español. Sus resultados son todavía escasos. En la línea de los esfuerzos de Teófilo F. Ruiz por integrar la nueva historia cultural en la historia social o, como postuló Roger Chartier, de convertir la historia social de la cultura en historia cultural de lo social, se sitúa el volumen elaborado conjuntamente por Jaume Aurell y Alfons Puigarnau sobre la cultura de los mercaderes barceloneses. El libro fue definido por la revista *Annales* como un bello ejemplo de antropología social y cultural histórica entorno a un espacio urbano y un tipo social, a través de su “espíritu” y su “imagen”, que propone el

---

<sup>86</sup> José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993; Flocel SABATÉ, *Lo senyor rei és mort: actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, Universitat de Lleida, 1994, Alvaro FERNÁNDEZ DE CORDOVA, *La Corte de Isabel I (1474-1504): ritos y ceremonias de una reina*, Madrid, Dykinson, 2002.

<sup>87</sup> Adeline RUCQUOI, *Valladolid au Moyen Age: 1080-1480*, París, Editions Publisud, 1993.

<sup>88</sup> Adeline RUCQUOI, ed., *Genèse médiévale de l'Espagne moderne: du refus à la révolte: les résistances*, París, Diffusion, Les Belles Lettres, 1991.

<sup>89</sup> María NARBONA, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006.

concepto de fragmentación cultural para la Barcelona de finales de la Edad Media<sup>90</sup>.

*La filología, entre el neopositivismo y la acción renovadora de la periferia*

El medievalismo es un campo especialmente propicio para el encuentro entre historiadores y críticos literarios. Sin embargo, la tradición académica española está excesivamente condicionada por el modelo alemán decimonónico, por lo que la filología no ha estado académicamente vinculada desde sus orígenes a la historia ni a la lingüística. Además, no se ha conseguido un verdadero diálogo entre la historia y la filología, por lo que esas tres disciplinas siguen, desgraciadamente, unos caminos bastante independientes. Finalmente, han pesado más los compartimentos administrativos y burocráticos que la aspiración a un medievalismo verdaderamente integrador entre historia, literatura y lingüística.

Esto ha causado que no haya en el medievalismo español demasiada tradición en proyectos de investigación interdisciplinares, aunque existan algunos excepciones. Entre ellas, destacan algunos volúmenes publicados conjuntamente por especialistas de las dos disciplinas. En el año 2002 se publicó un magnífico estudio sobre el Cid y su época, que fue coordinado por Carlos Alvar, Fernando Gómez Redondo y Georges Martín y se centraba en la dimensión épica de las narraciones sobre El Cid Campeador<sup>91</sup>. La monografía es de una notable cohesión –algo difícil de conseguir en un volumen colectivo– y abarca diversos temas enfocados desde las perspectivas lingüísticas, literarias, contextuales, sociales y culturales: la exaltación de los valores de la venganza, el deshonor o la honra; la mitificación y las improntas de la figura del Cid en las diversas épocas históricas; el influjo de los linajes y de los clanes aristocráticos y su relación con la

---

<sup>90</sup> Jaume AURELL y Alfons PUIGARNAU, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*, Barcelona, Omega, 1998.

<sup>91</sup> *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas*, ed. Carlos ALVAR, Fernando GÓMEZ REDONDO y Georges MARTÍN, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002.

monarquía; el concepto de poder y su materialización lingüística; la fuerte componente moral de las sucesivas ediciones de la historia del Cid; y, por fin, la plasmación de la historia en la iconografía<sup>92</sup>.

Otro campo natural de la convergencia y diálogos entre historiadores y críticos literarios es el del análisis de la historiografía medieval. Es este un campo de gran tradición en el medievalismo español, entre otros motivos por el prestigio de los investigadores que han cultivado tradicionalmente este campo: Ambrosio Huici Miranda y Mario Huete Fudio para la historiografía latina<sup>93</sup>; Manuel Gómez Moreno, Claudio Sánchez Albornoz, Ramon Menéndez Pidal y Eloy Benito Ruano para la historiografía castellana<sup>94</sup>; y Ferran Soldevila, Martí de Riquer y Miquel Coll i Alentorn para la historiografía catalana<sup>95</sup>. La enumeración de los estudios recientes, basados en esta sólida tradición, sería muy extensa. Sin embargo, habría que destacar los trabajos de Georges Martin sobre la historiografía castellana, basados en una renovada lectura de los discursos historiográficos castellanos<sup>96</sup>. Diego Catalán, por su parte, ha ido construyendo durante estos años una ingente obra entorno a la formación de la historiografía romance de los reinos de Aragón, Castilla y Navarra, que ha cul-

---

<sup>92</sup> Francisco Javier PEÑA PÉREZ, *El Cid Campeador. Historia, leyenda y mito*, Burgos, Dossoles, 2000.

<sup>93</sup> Ambrosio HUICI MIRANDA, *Cròniques latines de la Reconquista. Estudios prácticos de latín medieval*, Madrid, Vives Mora, 1913; Mario HUETE FUDIO, *La historiografía latina medieval en la península Ibérica (siglos VIII-XII). Fuentes y bibliografía*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

<sup>94</sup> Para no ser exhaustivos y citar un título representativo, Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Historiografía", en: *Historia de España. El reino asturleonés (722-1037). Sociedad, economía, gobierno, cultura y vida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, vol. VII.

<sup>95</sup> Ferran SOLDEVILA, *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971; Miquel COLLI ALENTORN, *Historiografia*, Barcelona, Curial, 1991.

<sup>96</sup> Georges MARTIN, *Les juges de Castille: mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, París, Cahiers de linguistique hispanique médiévale, 1992.

minado con la publicación de su monumental *Rodericus Romanzado*<sup>97</sup>. Stefano Cingolani ha ido publicando en estos últimos años algunas interpretaciones renovadas de la historiografía catalana medieval, entre las que destacan su detallado análisis comparativo de las dos versiones de la *Crònica* de Bernat Desclot y su análisis sintético del ciclo de las “quatre grans cròniques” catalanas medievales<sup>98</sup>.

Desde el punto de vista de la renovación epistemológica de los estudios sobre historiografía medieval, y más concretamente de la aplicación de los postulados del nuevo medievalismo en la interpretación de los textos medievales, en un acercamiento al mismo tiempo histórico y literario, destacan los estudios de Arsenio Dacosta sobre las crónicas astures y de Jaume Aurell sobre los orígenes de la historiografía catalana medieval. Dacosta analiza el discurso que generó el relato sobre los orígenes del reino asturiano y Aurell analiza la forma en que los cambios históricos se reflejan en la estructura y el lenguaje de los textos históricos, en un proceso ida y vuelta. Ambos análisis se centran, significativamente, en la figura de los “héroes-fundadores” tan típicamente altomedieval, concretamente en Don Pelayo para el reino Astur y los futuros reinos de León y Castilla, y en Guifré el Pilós para los condados catalanes y la futura Corona de Aragón<sup>99</sup>.

Respecto al desarrollo concreto de la filología española, domina actualmente un gran volumen de producción bibliográfica que se podría incluir dentro de la corriente genérica del neopositivismo.

---

<sup>97</sup> Diego CATALÁN, “*Rodericus*” *romanzado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005.

<sup>98</sup> Stefano M. CINGOLANI, *La memoria dels reis*, Barcelona, Base, 2006; *Historiografia, propaganda i comunicació al segle XIII: Bernat Desclot i les dues redaccions de la seva crònica*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2006.

<sup>99</sup> Arsenio DACOSTA, “Relato y Discurso en los orígenes del reino astur-leonés”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 22, 2004, pp. 153-68; Jaume AURELL, “From Genealogies to Chronicles. The Power of the Form in Medieval Catalan Historiography”, *Viator*, 36, 2005, pp. 235-64. Agradezco al investigador mexicano Martín Ríos la oportuna referencia a los trabajos de Dacosta.

Complementaria a esta producción más tradicional, se ha generado un movimiento de renovación en el medievalismo español. Ciertamente, no han calado demasiado los postulados de la *nueva filología*, desarrollada a partir de finales de los ochenta en algunos ambientes académicos norteamericanos. Pero la filología española medieval ha generado también su “renovación desde dentro”, basándose en tres pilares: la labor de los grandes maestros, el trabajo de los hispanistas y los frutos cosechados por una serie de filólogos que se pueden considerar “periféricos”, porque ha realizado sus doctorados fuera de España, habitualmente en algunos de los campus norteamericanos con mayor tradición hispanista.

Entre los grandes maestros, destaca el romanista Martín de Riquer, cuya obra de una enorme calidad y extensión. Riquer es, desde mi punto de vista, un auténtico medievalista (en el sentido más disciplinadamente aglutinante del concepto), cuya obra ha tenido y seguirá teniendo una trascendencia enorme, de dimensión internacional<sup>100</sup>. Sus aportaciones más notorias durante estos últimos años han sido su antología de los poetas catalanes medievales, un estudio actualizado sobre la armadura de los caballeros, la edición de las poesías del trovador catalán Guillem de Berguedà, la edición de la novela *Tirant lo Blanch* y, junto a la también romanista Isabel de Riquer, un compendio de la poesía trovadoresca catalana medieval<sup>101</sup>. De entre sus discípulos, Francisco Rico ha continuado con su labor pionera sobre la literatura española, aunque últimamente se ha decantado por la crítica literaria y la italianística, así como por temas bastante originales como su última contribución acerca de los discurs-

---

<sup>100</sup> Ver su reciente y sugerente biografía intelectual, Cristina GATELL y Glòria SOLER, *Martí de Riquer. Viure la literatura*, Barcelona, La Magrana, 2008.

<sup>101</sup> Martí de RIQUER, ed., *Antología de poetas catalans: un mil.lenni de literatura*, Barcelona, Gutemberg, 1997; *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”, 1999; *Les poesies del trobador Guillem de Berguedà*, Barcelona, Quaderns Crema, 1996; *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992; Martí de RIQUER e Isabel de RIQUER, eds., *La poesía de los trovadores*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.

sos sobre el gusto<sup>102</sup>; Lola Badia, por su parte, se ha decantado hacia la literatura comparada y, junto a Anthony Bonner, ha profundizado en el tan extendido ámbito del Lulismo<sup>103</sup>.

Entre el grupo de los hispanistas, destacan los audaces proyectos de catalogación y publicación de fuentes primarias llevados a cabo desde hace muchos años por Charles Faulhaber y los magníficos estudios que viene publicando desde los años setenta Alan Deyermond sobre los más importantes textos literarios castellanos<sup>104</sup>. El libro de Thomas Montgomery sobre la épica medieval española abarca quizás un tema excesivamente ambicioso, pero resulta útil como un referente metodológico en el estudio de la forja del “mito”, tan propio de las sociedades guerreras, que se transmite de generación en generación mediante la función ritual de la épica. Los vestigios y las improntas históricas del mito llegan al historiador y al filólogo a través de sus rasgos lingüísticos y estilísticos<sup>105</sup>. La labor de los hispanistas cuenta con un excelente órgano de difusión, que es la revista, *La Corónica. Spanish Language and Medieval Literature*, publicada en Inglaterra desde 1972, que destaca sobre todo por las colaboraciones que contiene orientadas hacia la crítica textual. Desde el punto de vista de las literaturas románticas, destaca la revista *Romance philology*, publicada en Berkeley desde 1947.

Por fin, en el tercer grupo, los que han recibido su formación académica en Norteamérica, destaca Jesús Rodríguez Velasco, quien publicó en 1996 una obra de notable empaque metodológico sobre la

---

<sup>102</sup> Francisco RICO, *Los discursos del gusto: notas sobre clásicos y contemporáneos*, Barcelona, Destino, 2003.

<sup>103</sup> Lola BADIA y Anthony BONNER, *Ramón Llull. Vida, pensamiento y obra literaria*, Barcelona, Empúries, 1988.

<sup>104</sup> Charles B. FAULHABER et al., eds., *Bibliography of Old Spanish texts*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984; Alan DEYERMOND, *La literatura perdida de la Edad Media castellana: catálogo y estudio*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

<sup>105</sup> Thomas MONTGOMERY, *Medieval Spanish Epic. Mythic Roots and Ritual Language*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1998.

caballería castellana del siglo XV<sup>106</sup>. Velasco pretendía analizar la caballería castellana poniéndola en relación con su marco europeo. El método adoptado es relacionar los tratados castellanos del siglo XV con sus antecedentes en el periodo comprendido entre 1250 y 1390 y vincular este conjunto con los escritos de la antigüedad latina y el occidente medieval. La corriente de su obra se puede asociar a la historia de la cultura literaria. Vinculada también en su formación académica con la Universidad de California en Berkeley, María Morrás se ha centrado en la crítica literaria y en la edición e interpretación de textos de la literatura castellana medieval, especialmente del siglo XV<sup>107</sup>. Destacan también los estudios de historiografía latina medieval de Juan Gil, Emma Falque Rey y Antonio Maya<sup>108</sup>.

### Conclusiones

Por las características del informe realizado sobre las tendencias recientes del medievalismo español, se imponen ahora algunas conclusiones realizadas de modo programático:

1. No hay una corriente predominante en el medievalismo español. Ciertamente, es mayoritario un neopositivismo pragmático, basado algo anacrónicamente en los postulados del historicismo alemán decimonónico y de la escuela metódica francesa finseular. Pero no faltan tampoco los intentos de renovación “desde dentro”, a través de la recuperación de los viejos temas a los que se les dota de una nueva metodología (el relato biográfico, la historia social, la nueva historia política, la nueva historia cultural y la historia de la religión). Todo ello contribuye a dotar al medievalismo español de

---

<sup>106</sup> Jesús D. RODRÍGUEZ VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.

<sup>107</sup> María MORRÁS, ed., *Libros de Tulio: De senectute, De los oficios / Alonso de Cartagena*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1996.

<sup>108</sup> Emma FALQUE, Juan GIL et Antonio MAYA, eds., *Chronica Hispana saeculi XII*, Turnhout, Brepols, 1990; Emma FALQUE, ed., *Lucae Tudensis Chronicon mundi*, Turnhout, Brepols, 2003.

una curiosa mezcla entre tradición y modernidad, entre conservadurismo e innovación.

2. La renovación metodológica, cuando ha existido, ha provenido fundamentalmente de tres ámbitos: primero, del reciente reciclaje de algunos académicos nacidos entre los años treinta y cuarenta, a través de la recuperación del género del relato biográfico (Valdeón, Martín, Ruiz-Domènec); segundo, de la labor de los hispanistas, fundamentalmente norteamericanos, a través de la práctica de la historia social (Bisson, Freedman, Bensch); tercero, por las contribuciones de jóvenes historiadores y filólogos formados en la periferia, muchos de ellos en universidades europeas y norteamericanas, en todo caso lejos del mundo académico español (Martín Aurell, Rodríguez Velasco, Ana Echevarría, Morrás).

3. Todavía no se ha conseguido una vinculación estable y programática entre filólogos e historiadores. Estos dos ámbitos siguen estando demasiado alejados, tanto desde un punto de vista estrictamente académico como desde el de la investigación. La incomunicación se ha acrecentado tanto por la rigidez del sistema académico español como por el acrítico recelo que han despertado las corrientes relacionadas con el postmodernismo y el nuevo medievalismo, originadas en el mundo académico norteamericano. La idea de la concepción de los textos históricos como artefactos literarios y la práctica de la lectura de las fuentes primarias como textos (que tanto han contribuido al acercamiento entre historiadores, lingüistas e historiadores de la literatura en otras tradiciones académicas como la inglesa y norteamericana), han sido malinterpretadas y acríticamente catalogadas de frívolas, lo que ha acrecentado todavía más la radical separación entre el modo de interpretar las fuentes primarias, la literatura histórica y la literatura de ficción<sup>109</sup>.

4. Para realzar también los aspectos más positivos, el medievalismo español ha sido siempre una plataforma de excelente

---

<sup>109</sup> Justifico este párrafo en Jaume AURELL, "El Nuevo Medievalismo y la interpretación de los textos históricos", *Hispania. Revista Española de Historia*, LXVI, 2006, pp. 809-32.

entendimiento entre medievalistas autóctonos e hispanistas extranjeros –sobre todo ingleses, franceses y norteamericanos (Burns, Bisson, Freedman, Teófilo Ruiz, Rucquoi, Kosto, Deyermond, Bonnassie, Zimmermann, Vilar). Esta ha sido y sigue siendo, a mi juicio, una de las vías más eficaces de la modernización del medievalismo español, y una de las claves de su eficacia.

5. Se sigue arrastrando una cierta debilidad conceptual en buena parte de los medievalistas españoles. El cultivo de los aspectos metodológicos y epistemológicos se considera una tarea excesivamente teórica, que distorsiona la investigación sobre fuentes primarias y frivoliza el acceso a la realidad del pasado medieval. Además, apenas existe diálogo entre los historiadores y los investigadores de otras ciencias sociales como la sociología, la antropología o la lingüística. Aunque la falta de formación teórica se va paliando en parte con las nuevas generaciones de medievalistas, la situación todavía tiene que mejorar.

6. Hasta los años ochenta, predominó el influjo del medievalismo francés sobre el español. Durante los años noventa, el modelo ha pasado a ser el medievalismo norteamericano. La historiografía británica ha seguido teniendo un papel minoritario en el medievalismo español, aunque paradójicamente haya aumentado su influjo entre el modernismo y el contemporaneismo.

7. En los años noventa se ha producido un desfase generacional curioso, porque hay una “generación perdida” en el medievalismo español, que son los investigadores nacidos en los años sesenta y setenta, que quedaron fuera del rígido sistema de cooptación universitaria implantado a mediados de los años ochenta. Los que han sobrevivido, se han refugiado en la “periferia”: o se han incorporado muy tardíamente al sistema académico español o han tenido que buscarse un lugar en el extranjero o en las universidades privadas. El nuevo sistema de habilitación ha sido acogido lógicamente con esperanza, pero es todavía pronto para verificar si su apuesta por la objetividad y el análisis externo de los currícula va a ser realmente eficaz como método de selección y gratificación de la calidad en la investigación.

8. El sistema editorial español no favorece la divulgación de las investigaciones recientes de verdadera calidad. Hay una distancia demasiado excesiva entre unas editoriales universitarias que priman la erudición y unas editoriales comerciales que priorizan la divulgación. Las primeras suelen publicar tesis doctorales, realizadas en muchas ocasiones en la misma universidad de la editorial, cuyos temas interesan sólo a una minoría especializada y cuyo lenguaje degenera demasiado a menudo en la jerga académica. Las segundas se fían sólo de los historiadores consagrados, por lo que difícilmente se da salida a investigaciones verdaderamente renovadoras. Esto retrasa todavía más la recepción de las nuevas metodologías. Hay aquí, sin embargo, unos evidentes síntomas de mejora, como lo son los resultados obtenidos por las editoriales universitarias de Valencia y Granada.

9. Desde los años setenta, se ha ido creando una extensa red de revistas especializadas, normalmente en el seno de los diferentes centros universitarios con mayor interés por el medievalismo. Las revistas más importantes del medievalismo español son el *Anuario de Estudios Medievales* (cuyo primer número data de 1964, y cuenta además con una importante sección de reseñas biográficas) y, a partir de los años setenta, las publicadas por los Departamentos de Historia Medieval de las universidades de Oviedo, Murcia, Sevilla, Zaragoza, Barcelona, Alicante, Salamanca, Valencia, Córdoba, Valladolid y Navarra. Junto a ellas, hay otras revistas generales donde el medievalismo tiene una importante presencia: *Hispania. Revista Española de Historia* (1940), *Sefarad. Revista de la escuela de estudios hebraicos* (1941), *Anuario de Historia del Derecho Español* (1942), *Cuadernos de Historia de España* (fundados por Claudio Sánchez Albornoz en Buenos Aires, 1945), *Hispania Sacra* (1948)<sup>110</sup>.

El diagnóstico es severo en algunos puntos, pero quizás las esperanzas son mayores. La progresiva globalización del mundo científico, que ha afectado también al mundo académico español,

---

<sup>110</sup> Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA y María Josefa SANZ FUENTES, "Instrumentos, cauces y expresiones de la actividad investigadora", in *La historia medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, pp. 779-806.

impondrá al fin un replanteamiento radical de las prácticas actuales de selección del profesorado y del personal investigador. Al mismo tiempo, la tradición de cordialidad y sincero afecto que ha existido siempre entre hispanistas e investigadores españoles, seguirá contribuyendo, con toda seguridad, a una progresiva normalización, modernización y prestigio del medievalismo español. De este modo, se hará justicia a esos grandes maestros del medievalismo español del siglo pasado (Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, Américo Castro, Vicens, Soldevila, Abadal, Riquer), que han dejado una huella imborrable, cuyo rastro merece la pena continuar y acrecentar.

Para terminar, considero importante aclarar, al finalizar un trabajo de estas características, siempre complejos, que en este diagnóstico, por fortuna, “ni están todos los que son ni son todos los que están”. Por tanto, en este artículo, la exclusión de algunas obras o autores publicadas en estos últimos quince años en el ámbito del medievalismo español no responde necesariamente a su menor calidad o representatividad, sino más bien a la necesidad de avenirme a las lógicas normas de extensión de las revistas académicas.

